

ENTRE NAJAT EL HACHMI Y SAID EL KADAOUI MOUSSAOUI: DE LA PERTENENCIA COMO CICATRIZ A LA IDENTIDAD COMO TRANSGRESIÓN

Dr. Abdelkader Bousfanj¹
Universidad Moulay Ismail, Meknés, Marruecos
abdelkader.bousfanj@gmail.com

Recibido el 17 de noviembre de 2017

Aceptado el 17 de diciembre de 2017

Resumen

Uno de los espacios de expresión donde la cuestión identitaria se plantea con mayor acuidad es la literatura. En el caso del Mediterráneo, la(s) literatura(s) nace del encuentro de textos y de mundos, es decir, la producción de textos, su difusión y su lectura contribuyen a la creación de un mundo. En tanto que espacio imaginativo y simbólico, la literatura y la novela, en particular, ofrecen la posibilidad de un diálogo fructuoso con la identidad en todos sus componentes. La literatura, a través de los procedimientos que le son propios, articula y discute, bajo las formas más diversas, lo real, enfatizando en el hombre, sus vivencias, sus esperanzas, sus ambiciones, sus fantasmas, sus miedos y sus visiones. Y es en este contexto en el que nos vamos a ubicar para el estudio de la representación esbozada de la identidad en dos novelas: *La hija extranjera* (2015) de Najat El Hachmi (Nador, 1979), traducida del catalán *La filla estrangera* y *NO* (2016), también traducida del catalán de Said El Kadaoui Moussaoui (Nador, 1975). Ambos autores forman parte de una hornada de escritores oriundos del Rif marroquí, que como muestra de su adaptación al cañamazo simbólico occidental/español, catalán en este caso, han venido sentando, a lo largo de los últimos años, las bases para un proyecto escritural arquetípico, centrado en la reflexión acerca de la pertenencia y de la identidad. Nos proponemos aportar, aquí, una reflexión sobre cómo se modela esta singularidad identitaria, ubicada entre dos topografías y dos cronografías, prestando especial atención a la particularidad de que el discurso aquí proferido sobre la identidad se lleva a cabo no ya desde la lengua vernácula sino desde la de adopción.

Palabras claves: Mediterráneo, ficción literaria, identidad / pertenencia, diálogo-Rif / Amaziguidad-Cataluña/ Catalanidad, transgresión, escisión.

¹ Es profesor Titular de Literatura española e hispanoamericana y Teoría Literaria en la Universidad Mouley Ismail de Meknes.

BETWEEN NAJAT EL HACHMI AND SAID EL KADAoui MOUSSAOUI: FROM BELONGINGNESS AS A SCAR TO IDENTITY AS TRANSGRESSION

Abstract

One of the spaces of expression where the question of identity arises with greater acuity is literature. In the case of the Mediterranean, literature or literatures are born from the encounter of texts and worlds, that is, the production of texts, their dissemination and their reading contribute to the creation of a world. As an imaginative and symbolic space, literature, and novel in particular, offers the possibility of a fruitful dialogue with identity in all its components. Literature, through its own procedures, articulates and discusses, under the most diverse forms, the real, emphasizing in man, his experiences, his hopes, his ambitions, his phantasms, his fears and his visions. And this is precisely the context that we are going to locate ourselves in for the study of the sketched representation of identity in two novels: *La hija extranjera* (2015) by Najat El Hachmi (Nador, 1979), translated from Catalan *La filla estrangera* and *NO* (2016), also translated from Catalan, by Said El Kadaoui Moussaoui (Nador, 1975). Both authors are part of a batch of writers from the Moroccan Rif, that as a sample of its adaptation to Western / Spanish symbolic canvas, Catalan in this case, have been laying, over the past few years, the basis for an archetypal scriptural project, focused on reflection on belonging and identity. We propose to contribute, here, a reflection on how this identity singularity is modeled, located between two topographies and two chronographies, paying special attention to the particularity that the discourse here uttered about the identity is carried out not from the vernacular but from the adoption language.

Key words: Mediterranean, literary fiction, identity/Membership, dialogue-Rif /Amazigness-Catalonia, transgression, excision.

Como citar este artículo:

Bousfanj, A. (2017). "Entre Najat El Hachmi Y Said El Kadaoui Moussaoui: De La Pertenencia Como Cicatriz A La Identidad Como Transgresión", en *Perspectivas de la Comunicación*, Vol 10, n° 2. pp. 171-188.

Antes de iniciar nuestro recorrido por la temática que nos ocupa, conviene dar entrada a una serie de reflexiones inherentes, primero, a los vínculos que se tejen entre la ficción literaria y la identidad, para discurrir luego, aunque muy someramente, sobre esta modalidad narrativa en la que la escritura, así lo creemos, se asocia a una suerte de compromiso.

Una de las figuras más importantes en el ámbito de la investigación literaria es la interrelación compleja entre la ficción literaria y la identidad. En el caso del Mediterráneo, la(s) literatura(s) nacen del encuentro de textos y de mundos; dicho de otra forma, la producción de textos, su difusión y su lectura contribuyen a la creación de un mundo. Vista bajo este prisma, la literatura contribuye a la creación y al desarrollo de la identidad mediterránea.

En tanto espacio imaginativo y simbólico, la literatura, y la novela sobre todo, ofrece la posibilidad de un diálogo fructuoso con la vida en todos sus componentes. La literatura, a través de los procedimientos que le son propios², articula, discute y refleja de las formas más diversas lo real, haciendo especial hincapié en el hombre, sus vivencias, sus aspiraciones, sus miedos y sus visiones. Ya sea como expresión de lo colectivo o de lo individual o singular, la literatura obedece a un proyecto de conocimiento del mundo. Es más, el texto literario es en sí escritura del mundo; y en virtud de esta peculiaridad, el texto literario vehicula imágenes que nos corresponde disecar. A este respecto, decía Proust (1987: 474) que la construcción del yo no acontece en la vida mundana, sino en la literatura, y no sólo por parte del escritor que se entrega enteramente a su proyecto creativo, sino también por parte del lector al que entenece mientras dura el acto de la lectura. Las palabras aducidas por Proust respecto a esta cuestión nos parecen de una pertinencia indiscutible: *"Sólo a través del arte podemos salir de nosotros mismos, conocer aquello que ve el otro de este universo, que no es el mismo que el nuestro, y cuyos paisajes se habrían mantenido desconocidos para nosotros cual aquellos susceptibles de existir sobre la luna."*³

Podría decirse, de acuerdo a estas observaciones, que la literatura en tanto que espacio de libertad y de creación, es a la par un espacio de aprendizaje de la alteridad y de la superación de los parámetros que perfilan la mismidad. De ahí que el texto literario, siguiendo esta lógica, es un espacio inagotable para el encuentro con el otro y consigo mismo. Así, la literatura permite el estudio del hombre en su complejidad y en su variabilidad, desplegando sentidos que a nosotros nos corresponde establecer. Esta prerrogativa le permite al texto literario erigirse como el espacio privilegiado para el descubrimiento y el

² En su testamento literario, *Lecciones americanas, Seis propuestas para el próximo milenio*, Calvino (2014: 17) afirmaba lo siguiente: "Si soy optimista respecto al futuro de la literatura es porque existen cuestiones, lo sé, que sólo la literatura puede ofrecer a través de los medios que le son propios."

³ La traducción del francés al español es nuestra.

redescubrimiento del ser, en la medida en que permite el encuentro con facetas, quizás, desconocidas de y por el sujeto. La literatura, en tanto que expresión de lo colectivo o de lo individual, obedece a un proyecto de conocimiento y de comprensión del mundo.

Dentro de este cuadro hallan también su lugar las palabras de Eduardo Galeano, para quien el hombre no está hecho de átomos sino de historias de vida⁴; hechos que han marcado el camino recorrido; historias vividas, contadas, oídas, compartidas y luego transformadas en memoria. Desde este prisma, la identidad es una narración, un cúmulo de historias, una imagen que tenemos de nuestra propia persona y de todos los grupos a los cuales pertenecemos. En conformidad con lo anterior, la identidad es una imagen que se construye narrativamente, y la literatura en tanto que arte es una propuesta de búsqueda de sentido, que pone la identidad no ya en el lugar de una verdad virginal, sino en el lugar de la sombra, de la duda, de la emoción, de la perplejidad. Y este texto que nos constituye, que se escribe todo el tiempo, para reescribirse requiere el encuentro con el otro o consigo mismo, con su lengua, con su cultura.

Suscribimos también, aquí, las palabras de Luis Mateo Diez (2001), quien en su discurso de investidura en la Real Academia Española, decía que la imaginación no es sino la memoria fermentada. Imaginación, memoria y palabras cabalgan juntas para dar nacimiento a un mundo, para deconstruirlo o para reconstruirlo.

Paul Ricoeur (2006), por su parte, en su *Sí mismo como otro*, afirma que la identidad personal es posible en la forma de una "identidad narrativa": una narración que yo hago de mi propia vida⁵. Sobre esta misma cuestión, añade Ricoeur (2006)⁶, que la identidad nunca es definitiva porque no deja nunca de hacerse y de deshacerse.

⁴ Aseguró Galeano al comienzo de la presentación de su última obra *Los hijos de los días*: "Dicen los científicos que estamos hechos de átomos, a mí me dijo un pajarito que estamos hechos de historias". En: <http://lapalabraeslacasadelsr.blogspot.com/2012/05/eduardo-galeano-estamos-hechos-de.html>

⁵ Según Ricoeur, la identidad colectiva obedece a lo que podría llamarse un criterio corporal, es decir que es perceptible en lo que es visible en los otros, mientras que la identidad personal, tiene que ver con criterios de orden psicológico, principalmente porque reside fundamentalmente en la conciencia, en la reflexión. Así, en el primer caso, es el sentido de *mismidad* el que prevalece, mientras que para la persona es la *ipseidad*, ya que es la persona quien se designa a sí misma como la misma.

⁶ La identidad, decía Ricoeur (2006), se constituye al hilo de las narraciones que produce y de aquellas que integra continuamente. Haciéndose, lejos de cuajarse en un núcleo duro, el "yo", además de transformarse a través de sus relatos, también lo hace a través de aquellos que son transmitidos por la tradición o la literatura que a ellos se injertan, propiciando la reestructuración constante del conjunto de la historia personal y de los elementos que la configuran.

Los relatos de los que nos vamos a ocupar en este trabajo, como construcciones subjetivas, rentabilizan muy fuertemente esta cuestión, haciendo de la pertenencia su razón de ser. La trascendencia de esta variedad narrativa, en ciernes, reside en varios aspectos, que vamos a intentar desgranar, aunque muy someramente, en lo que sigue.

Ya de partida, hemos de asumir que si la novela, en general, corresponde a un prototipo de literatura narrativa, representación de lo que nos parece modelo característico del relato, algunos escritos de este género como la novela escrita en catalán por escritores de origen marroquí se desligan de este modelo y destacan por su modo de pensar propio. Se trata aquí de unos proyectos escriturales que están profundamente impregnados de reminiscencias que remiten a una suerte de conciencia, que a su vez es reveladora de un compromiso intelectual con una causa, con un origen y con una identidad en ciernes, desvelando los nexos complejos que se tejen a raíz del encuentro de dos mundos y de dos lenguas. Esta forma peculiar de percibir la escritura dista mucho de aquella vigente en Occidente de forma general, donde la literatura, y la novela, en particular, es percibida como un hecho de cultura, de una naturaleza totalmente normal, universal y de una evidencia indiscutible.

Es de afirmar que esta variedad narrativa, objeto de nuestro estudio, se integra perfectamente en la paleta de esta literatura que pone la cuestión de la pertenencia en el centro de su preocupación, y que tiene sus antecedentes en la "Littérature beur" en Francia, con autores de origen magrebí muy representativos, como Azzouz Beggag, Farida Belghoul, Assia Djebbar, Charef Mehdi, Nina Bouraoui, Fayza Guene, Ahmed Bendif, entre otros. Igual interés por incorporar la reflexión sobre la identidad se dio también en Inglaterra, con autores descendientes de paquistaníes o hindúes, como Hanif Kureichi, o Salman Ruschdie; en Holanda se da el mismo caso con autores como Kader Abdolah o Khalid Boudou; el mismo caso se da también en EE.UU, donde los hispanos están dando lugar a una literatura emergente, en la que surge la figura de Rolando Hinojosa Smith, cuyo nombre ha sonado en más de una ocasión como candidato al Premio Cervantes, y otros autores como Julia Álvarez, Gloria Evangelina Anzaldúa, Jaime Manrique, Martín Espada, Francisco Goldman, Oscar Hijuelos, entre otros muchos.

El trabajo que nos proponemos llevar a cabo sólo pretende resaltar algunas facetas de una peculiar construcción identitaria. El análisis al que se va a proceder, sólo es una lectura y no tiene nada de exhaustivo. No se trata de agotar el tema sino de hacerlo inagotable. Se tratará, pues, de poner de manifiesto y de discutir las convergencias y las divergencias que derivan de estas dos firmas literarias y, para ello, nos dejaremos guiar por los lineamientos que traducen los siguientes interrogantes: ¿Cuál es la percepción que se da de la ipseidad⁷ en las dos obras?

⁷ Partimos aquí de la percepción esbozada por Paul Ricoeur en su *Sí mismo como otro*. Ricoeur parte de la problemática de la identidad considerada desde la noción de *sí mismo*. Nos encontramos ante un problema, en la medida en que *idéntico* tiene dos sentidos que

¿Cómo es negociada la relación entre la cultura primigenia y la de adopción? ¿De qué medios se valen para sondear la identidad esbozada en estas novelas? ¿Cómo se modela o se construye esta singularidad identitaria, ubicada entre dos topografías y dos cronografías?

Los universos novelescos de estos dos autores rentabilizan esta doble articulación de manera singular; dicen y problematizan en topografías y cronografías particulares, del Rif a Cataluña, de Cataluña al Rif; de la cultura propia tornada memoria y recuerdo a la cultura de adopción, y de la cultura de adopción a la cultura vernácula. En las dos novelas, la escritura y el deseo van de la mano para dar nacimiento a una pertenencia.

Los problemas de la identidad, de la diglosia, del desarraigo, de la aculturación emergen en estos relatos convertidos en una suerte de medios de expresión y de conciencia cultural.

Si en *La hija extranjera* la identidad es un proyecto en ciernes, y el personaje es una adolescente, en *No* el personaje es un adulto que acaba de cumplir los cuarenta años y que tiene perfectamente delimitados los contornos que configuran su identidad.

Estas dos novelas llevan implícito en su mismo título algunas de las claves para su comprensión y su interpretación. Ser hija pero sin pertenecer es forzar una anclaje, transgrediendo los parámetros consensuados que regulan toda pertenencia a una cultura. De ahí que en *La hija extranjera*, la fijación identitaria es un cúmulo de antagonismos que articula perfectamente negación y afirmación, deconstrucción y reconstrucción. En *NO* ocurre algo parecido, aunque la negación no se ofrece a interpretaciones subjetivas, es rotunda y echa por tierra toda percepción tendente a ubicar la identidad del lado de la escisión. Al igual que en *La hija extranjera*, El Kadaoui Moussaoui (*op.cit.*, 52) embiste perfectamente esta pertenencia anómala muy presente en El Hachmi. La cuestión, aquí referida, queda bien patente en la cita siguiente: "Si pensamos en mi caso, se podría decir que soy un perfecto ejemplo de lo que también Salman Rushdie llama "personas múltiplemente arraigadas", capaces de sentir como propias las diferentes culturas que atraviesan su vida.". En sintonía con la representación aquí esbozada del "Yo", el protagonista no se considera escindido entre dos culturas, no baraja la posibilidad de volver a Marruecos, no acepta la reclusión de los musulmanes en el islam y no consigue dominar su adicción al sexo.

Amén de esta aclaración previa, tanto en uno como en otro texto, la escritura se antoja retrospectiva hacia los orígenes y hacia la inmediatez, hacia el esclarecimiento, hacia la catarsis y hacia la iluminación. El Kadaoui Moussaoui y El hachmi componen, escriben en aras de "pegar" fragmentos identitarios diseminados por la alienación lingüística y cultural. Bajo sus plumas, el pasado

corresponden a los términos latinos *ídem* e *ipse*. según el primer sentido *ídem* (idéntico) quiere decir extremadamente parecido y por tanto inmutable. Sin embargo, según el segundo sentido *ipse*, idéntico, quiere decir propio y su opuesto no es diferente, sino otro, extraño.

tapado o encubierto, y a menudo hasta sacralizado, es desnudado incesantemente.

El núcleo temático de base en *La hija extranjera* se resume en la travesía de la protagonista, llena de dudas, hacia sus orígenes para lograr la liberación. Sin embargo, lo peculiar en esta búsqueda es que se realiza desde el referente cultural de adopción; es el aprendizaje del catalán el que ha propiciado este proyecto de construcción identitaria. De hecho, la enunciativa aprendió a sentirse marroquí viviendo en el Rif, pero su siguiente etapa en Cataluña le enseñó a sentirse catalana, viéndose por consiguiente obligada a mediar entre dos culturas y dos lenguas.

En cuanto a *NO* de Said El Kadaoui Moussaoui, se hilvana la historia de un profesor de literatura admirador de Hanif Kureishi y de Philip Roth, que explica su día a día a un amigo que ha decidido regresar a Marruecos, país de origen de ambos, para ver crecer y educar a sus hijos allí. Y en esta conjunción de fragmentos que configuran el relato, da rienda suelta a sus angustias, en las que destacan su identidad marroquí, su identidad europea, la familia, el islam, la escritura y la literatura.

Aparte de estas consideraciones respecto a los dos relatos, en este trabajo nos dejaremos guiar por los vectores de significación que ambos relatos instituyen, dando entrada a los interrogantes arriba explicitados y a la notoria voluntad de significación que comportan tanto los títulos como los epígrafes, los *implícits* y los *explícits*.

Tanto en El Hachmi como en El Kadaoui Moussaoui, los epígrafes comparten la misma conciencia, el mismo deseo de liberación. Ya desde las primeras líneas de *La hija extranjera*, y a modo de confesión, la autora, en un intento por su parte de revelar esa delicada relación que pretende mantener con la pertenencia, nos advierte lo siguiente:

No seré más para vosotros. Desde ahora seré para mí. Para mí y no para quien quiera, pero no para ninguno de los que me queréis sesgada, escindida. (El Hachmi, *op.cit.*, 15)

Este íncipit constituye una especie de preámbulo en el que el narrador no cuenta nada, solo se da a conocer el fin primero de la narración, que es al fin y al cabo abrazar la libertad y desvincularse de las ataduras que no hacen sino sumir al ser en una suerte de pertenencia patológica y anómala.

El Kadaoui Moussaoui, por su parte, en el *éxplícit* nos desvela una convicción personal que vendría a ser el detonante de todo el discurso. Y lo explicita en los términos siguientes:

Es en el decepcionar, en el sorprender, en el transgredir y en el subvertir donde se halla la semilla de ese nuevo ser que anhelamos. (El Kadaoui Moussaoui, *op.cit.*, 208)

La liberación se ubica del lado de la transgresión. El personaje es ilustrativo de una pertenencia doble, y la inadaptación referida en este relato no solo tiene que ver con la cultura de origen, sino que también se hace extensible a la de adopción. La dualidad lo define, ubicándolo en la frontera entre dos culturas, en el no espacio y en la no pertenencia.

Amén de esta reflexión relacionada con el íncipit en *La hija extranjera* y con el *explicit* en *NO*, en los dos relatos se rentabiliza fuertemente la familia para explicar esta escisión, ya sea discurrendo sobre la madre, el padre o los abuelos.

En relación con la mujer, en *La hija extranjera*, la fémica es representada aquí en términos de fuente de opresión y de guardiana de la tradición. La madre como cuerpo pierde aquí su dimensión individual para transformarse en símbolo del orden social que debe mantenerse inamovible. Muchas de las iniciativas y de los deseos de la narradora para con su cuerpo remiten en la narración a lo obscuro, a lo impúdico, a lo "farq chgher"; peinarse de alguna forma no acostumbrada para la madre, llevar el pelo suelto y sin alisar, depilarse, arreglarse las cejas es propio de las "partidoras de tareas", de las indecentes y faltas de pudor. Las citas que reproducimos a continuación son de una pertinencia evidente.

Aquí, depilárselas (*en referencia a las cejas*) se considera un acto prohibido, haram [...]. (El Hachmi, *op.cit.*, 61)

Líneas más adelante afirma lo siguiente:

Cada pelo que me arrancaba de raíz era un paso para alejarme de mi madre. (El Hachmi, 61-62)

La traición de los valores maternos se instituye como vía única para alcanzar la liberación. La madre emerge en la diégesis como un sujeto opresor que imposibilita la liberación o como guardián de la tradición y de la cultura de los antepasados. La enunciadora rehúye asimilarse al modelo de mujer rifeña, tan mitificado e idolatrado por su madre:

Una cara redonda, como la luna, unos enormes ojos negros y unas cejas largas y espesas, una cara blanca y muy llena. (El Hachmi, 82)

Este perfil de fémica rifeña tan exaltado es objeto de un discurso altamente crítico. Su desencanto frente a este modelo arquetípico está referido en la ficción a través del cuestionamiento de la función reproductora y de la maternidad obligatoria como consagración de la mujer rifeña.

[...] Yo me miro y veo todo el trabajo que aún me falta por hacer, veo que aún tengo que aprender a controlarme cuando como para llegar al peso que quiero, ese peso que me permita tener unas caderas más propias de las chicas de aquí, y no esas nalgas anchas y fértiles de las mujeres marroquíes, que no sirven más que para tener hijos. (El Hachmi, 81)

La feminidad se valora, aquí, en términos exclusivos de maternidad. Esta mujer que reproduce y da sostén y continuidad a su propia opresión es objeto de una fuerte crítica por parte de la autora, llegando incluso a proclamar su repulsa y su rechazo a todo valor emparentado con la fémina primigenia. El personaje se halla enfrentado a la comunidad femenina rifeña, de la que su madre es máximo representante. La autora arremete contra esta forma inconsciente de perennizar la servidumbre. Denuncia esta condición de la mujer, propiciada por una sociedad que en su afán de adorar lo uniforme, se adecua a lo inadecuado, sostiene formas desactualizadas y decadentes, legitima instituciones represivas y recrea lo agotado. Este modelo de mujer gregaria fijado por el *statu quo*, se describe como una verdad axiomática. De ahí que para la autora, vivir desde este prisma es adecuarse a lo inadecuado, someterse y renunciar.

Al igual que en la *Hija extranjera*, en *NO*, el discurso relacionado con la familia es exponente de un fuerte sentimiento de rebeldía relacionado, sobre todo, con el padre que en la diegesis sobresale como representativo del personaje arquetípico de la visión arquetípica, mítica y sublimatoria de la cultura de los orígenes. El padre es descrito como una figura tiránica, altiva, detentora de la autoridad teocrática y guardián de la fe y de la cultura primigenia.

Nosotros somos así. Reza, guarda el ayuno en el mes del ramadán, no bebas, no comas cerdo y deja de darme la lata. (El Kadaoui Moussaoui, 161)

El ámbito familiar como espacio para la transmisión de los valores de la cultura de los antepasados se antoja aquí desprovisto de esta prerrogativa. Ante esta realidad que lo anula como ser, el hijo se sumerge en el sacrilegio para transgredir lo establecido y abrazar la libertad.

En El Kadaoui Moussaoui, la inscripción de aspectos de su cultura impregna profundamente su obra. Pugna por afirmar un rechazo al conformismo paterno y a los modos consensuados de entender la pertenencia. Por eso Arremete contra unos valores tradicionales islámicos estigmatizantes de la cultura primigenia. Contra el normativismo religioso clama lo siguiente:

Una religión tosca y restrictiva, por supuesto. Una mera repetición de rituales despojados de significado espiritual y una religión excesivamente fiscalizadora. (El Kadaoui Moussaoui, 41)

Por eso la casa de sus padres se había convertido “en una suerte de museo escabioso del exilio” (55). Obsérvese aquí que la imagen del padre es convocada para ser rechazada; el padre presente pero para siempre perdido.

En este afán de deconstrucción identitaria, el narrador personaje perpetra una suerte de parricidio freudiano. La cita que reproducimos a continuación da cuenta de ello:

Esta noche he soñado que mi padre se ahogaba en las aguas de un mar agitado, rabioso, voraz, ayúdame, me suplicaba asustado, [...]. Yo quería ayudarlo, pero mi cuerpo era incapaz de desplazarse. Recuerdo que me hallaba encaramado en una tarima en medio de un mar mucho más calmado que el suyo. No podía extender mis brazos y tampoco quería hacerlo. (El Kadaoui Moussaoui, 161)

Padre e hijo se habían convertido en seres extraños el uno para el otro, uno empecinado en abrazar la modernidad y otro aferrado a la lengua de sus orígenes. Por eso el personaje llega a la conclusión de que el padre no debía haber partido:

Tras un instante de duda, le digo que no debió partir [...] para no decirle a su hijo que él no quería un Manolo en casa. [...] No debió partir para no perder fluidez y naturalidad en la comunicación con sus hijos. Hablaríamos el mismo idioma. (El Kadaoui Moussaoui, 161-162)

La hibridez es una constante en las dos obras. En ellas, se barajan dos conceptos identitarios contradictorios ante los cuales el ser esta confrontado, por una parte la metáfora de la identidad como un todo virginal e impoluto, derivada del discurso materno, en el caso de *La hija extranjera*, y del padre en el caso de *No*, y por otra la de la identidad como un proceso. Estos dos sistemas metafóricos entrañan, evidentemente, la desaparición del ser. Se trata de una desaparición simbólica debida a la imposibilidad de fincarse y de hallar un ropaje a esta subjetividad híbrida, sobre todo porque se ve obligado a abrazar una concepción que es el resultado de las miradas de los otros. Por eso opta por una identidad fantasmada y porosa.

La hibridez a la que hacíamos alusión anteriormente no solo es espacial sino también lingüística. El sujeto enunciador reconoce no compartir los mismos códigos lingüísticos con su padre. La pérdida es irreparable, porque la comunicación se estanca y el exilio lingüístico es inevitable. La cita siguiente es muy sugestiva de este extravío.

Sigo peleando con las palabras y no encuentro expresiones afortunadas para definir lo que quiero transmitir. Es un

combate difícil. No son los objetos, lo que me interesa es el latido. (El Kadaoui Moussaoui, 55)

Por añadidura, nótese que el personaje pugna por ubicarse en la cultura vernácula, pero la lengua lo traiciona: al igual que en *La hija extranjera*, no logra hallar los designantes adecuados para una realidad que se le antoja inasible en el plano lingüístico. La lengua vernácula se pierde, el recuerdo es impreciso y la comunicación imposible. En cambio, el recurso a la lengua de adopción se hace cada vez más necesario para discurrir sobre lo propio.

El sentimiento de rebeldía frente a la pérdida que ha supuesto la opción del padre por inmigrar es desmedido. Se da cuenta de que el desarraigo les ha sumido en una suerte de identidad suspendida. Esta pérdida es también extensible a su apellido. Este apellido que lo particulariza o lo singulariza, es una marca o signo estable que remite a un anclaje, a una cultura y a una identidad, pero que ha sido deslucido al ser trasvasado a la lengua de adopción. En referencia a este cambio que hubo en su designante onomástico al pasar del carné marroquí al español, destaca la pérdida de la A. Esta cuestión es referida de la siguiente forma en la diégesis:

Perder esa A me dolió muchísimo. Nunca me he acostumbrado a ello, pero tampoco quise tramitar el cambio. Los funcionarios del Estado siempre me han infundido temor y no quise, no pude, enfrentarme al makhzen español. (El Kadaoui Moussaoui, 183)

Obsérvese en este pasaje que el personaje no quiere renunciar a su origen pero tampoco hace nada para sanear esta anomalía. Alberga en su ser un temor atávico a las autoridades, herencia quizás, del temor que infunden las autoridades en su cultura primigenia.

Este aspecto de la pérdida lingüística está también muy presente en *La hija extranjera*. Forzando la lengua e incorporando muchas expresiones del Rifeño, la autora parece transgredir la lengua de adopción. Consciente de las bondades y de las delicias que propicia esta herramienta, opta por la contaminación y el adulterio, salpicando el texto con una serie de palabras, expresiones y costumbres de su lengua natal. La cita, aquí reproducida, da cuenta de ello:

Ha apagado el fuego y ha mezclado los dos líquidos calientes dentro de la tetera del café. Tetera no es la palabra, cafetera tampoco. Por unos instantes me he quedado colgada en esa traducción: ¿Cómo tendría que llamar a la tetera del café? *Zaghallasht*, *abarad*, tan nítidamente en nuestra su lengua, y yo no soy capaz de encontrar la correspondencia. De repente, este desajuste léxico, tan insignificante, tan banal, me ha

hecho recordar cuán lejos estoy de ella, de su mundo. (El Hachmi, 18)

Otro tanto ocurre con un recuerdo relacionado con la cantante favorita de su madre, *Mimount Nserwan*⁸. Dice:

Su voz melancólica decía, "llueve, llueve", pero quizá sería más exacto traducirlo por "cae la lluvia, cae la lluvia" si no fuese que en la lengua de mi madre no hay ninguna manera de decir que llueve sin decir que "cae la lluvia" [...]. Este vacío me desconcierta, [...]. Yo ya no soy de la lengua de mi madre". (El Hachmi, 105)

Sin embargo, esta reflexión se estanca ante la imposibilidad de trasvasar el verso a la lengua de adopción. Este sentimiento de impotencia desencadena en la enunciativa una conclusión que la lleva a doblarse ante la triste evidencia de que ya no es de la lengua de su madre. El personaje reconoce ubicarse en un camino sin retorno, fundiendo su identidad en un abrazo fatal con la alienación y con la no pertenencia. La lengua de los antepasados deviene, aquí, huella y memoria, y es objeto de duelo, deseo y fascinación.

Se trata de una obra que juega con una variedad de códigos lingüísticos y culturales; una obra en la que tanto el narrador protagonista como los significados están en estado de errancia constante. *Abarrad, thaghallacht, anzar yechath, imsejjar, abahruar, irqquzen, farq shgher, qandura, zirumiyyin, buyo, archen, dfain, abaryud, Mami laaziz inu, amajiuf, ituajjef...*. Detrás de la rentabilización de estos códigos lingüísticos subyace una voluntad de rescatar del olvido semántico realidades que conforman la cultura primigenia. Najat El Hachmi opera una fusión entre lo sentido y el sentido, desarticula la lengua de adopción, inyectándole palabras y expresiones de la lengua vernácula. Incorpora nuevos sonos y nuevas resonancias, dice su cultura y se dice. El texto se antoja grito o sollozo para dar a entender que el sentido está profundamente herido (Barthes, 1989: 15) y que solo puede irrumpir en lo anómalo, en lo inestable y en lo impuro (Robín, 2003: 18-19). Es en la fractura del discurso, en los silencios y en las carencias donde hay que buscar la significación, el abismo en el abismo.

El Hachmi embiste contra la fijeza o la fixidad en la convocación de la lengua, sin fetichismos lingüísticos. A través de esta práctica lingüística desdoblada, la narradora no ubica la pertenencia en una oscilación en un espacio lingüístico, sino en un tercer espacio, en *el entre dos espacios*.

⁸ Cantante rifeña, originaria de la ciudad de Selouan, provincia de Nador. Tiene en su haber un largo repertorio, que se inició en los años sesenta. Su popularidad es tal que su nombre resuena en los rincones más recónditos del Rif marroquí.

El Kadaoui Moussaoui, por su parte, ubica también la identidad en este entre dos espacios, pero esta opción no supone un malestar o una inestabilidad identitaria, como podría dar a entender esta expresión, sino que la asume dentro de una elaboración identitaria original y dinámica que se negocia de manera constructiva conjugando el fantasma del origen con el de la fricción y con el de la alteridad tornada mismidad. El ser anhelado en *NO*, no se traduce en la deconstrucción de una realidad a la cual vendría a sustituir otra, sino en la deconstrucción de los discursos fundantes de una realidad histórica. Todo se sitúa, entonces, en el lenguaje porque todo es lenguaje.

Otro vector de significación que llama poderosamente la atención en ambas novelas tiene que ver con el sexo. Ante esta realidad asfixiante y aniquiladora, el personaje se rebela dando rienda suelta a sus instintos, como forma de liberación de las imposiciones sociales. A través de la sexualidad, se exhibe un violento sentimiento de rebeldía. Los dos relatos observan una actitud marcada por cierta violencia psicológica de revuelta a través del relato de una sexualidad confusa y compulsiva. Las citas de *La hija extranjera*, que reproducimos a continuación, dan cuenta de ello:

[...] todos esos pretendientes desconocidos [...] me excitaban, me excitaban tanto como el camionero. De hecho desde hace un tiempo, ya no me masturbo pensando en él y en sus manos sobándome sino en todos los que podrían ser mi marido. (El Hachmi, 50)

[...] entonces sus manos enormes fueron bajando por la cintura hasta el culo y me sobaron con una fuerza que no era la de su voz ni la de sus palabras. (El Hachmi, 49)

Recorro otra vez la línea que me atraviesa el cuerpo. Siempre me la toco y voy bajando, así que la mayoría de las veces acabo provocándome un orgasmo. (El Hachmi, 30)

Desde la sexualidad, el relato hilvana aquí un deseo de liberación de los tabúes y de las imposiciones sociales definitorias de la fémica. El narrador personaje dice y se dice acometiendo contra la norma ética de penalizar y silenciar los placeres del cuerpo. Probablemente quepa interpretar esta inversión de la sexualidad como una insistencia en legitimar o instituir una percepción de la mismidad fundamentada más en el "yo soy" que en el "nosotros somos".

La exaltación de la sexualidad está también muy presente en *NO*. En esta novela todo un sistema de valores religiosos emergen profundamente ridiculizados dentro de una sucesión de capítulos, en los que lo profano y lo sagrado se mezclan en una escena paradójica que alcanza su paroxismo a través de la

- Abdelkader Bousfanj

vulgaridad del verbo *Follar, cagar, peder, cullilingus, paja matinal, masturbación...* (El Kadaoui Moussaoui, 49).

Al llegar a casa, mis testículos estaban a punto de explotar, y antes de ir a saludar con un beso a la novia a la que no quería traicionar, me refugié en el lavabo para masturbarme de nuevo pensando en la compañera del Master (que se le había insinuado). (El Kadaoui Moussaoui, 50)

A los doce años, ya tenía un apetito sexual insaciable llegando a desear a la mujer de su tío.

Acababan de casarse, la noche de bodas había transcurrido con normalidad, el cohete que mi tío había lanzado aquella mañana así lo certificaba. El estruendo de aquel morterete actuó de estímulo definitivo para mi mente sucia y concupiscente. Empecé a fantasear con lo agradable que podía ser tirarse a aquella mujer de piel lechosa que acababa de perder la virginidad. (El Kadaoui Moussaoui, 51)

Ya en la edad adolescente, la vagina de su madre se le antoja de un atractivo brutal. Este supuesto queda explicitado en la diegesis de la forma siguiente:

[...] quedé fascinado por la vagina de mi madre. [...] Mi madre salió de su alcoba y se sentó en el sofá. Colocó su pierna derecha encima del sofá, apoyó en su rodilla el brazo derecho, et voila, vi por primera y última vez su sexo rasurado en un primerísimo plano. [...] Recuerdo que entonces se me pasó por la cabeza abalanzarme sobre ella y poseerla. Me asustó la brutalidad de aquel deseo. (El Kadaoui Moussaoui, 51)

En una sociedad estigmatizada por los tabúes, la escritura se antoja como transgresión, destacando por el empleo de metáforas que despliegan una metáfora de la deconstrucción, que a su vez deja entrever el abismo de las palabras portadoras de una ausencia y que proyectan en el primer plano un lenguaje extraño para el sentido.

Otro aspecto que llama poderosamente la atención en *No* es la cuestión de los nacionalismos. El narrador desarrolla una admiración irrefrenable por Hanif Kureishi y por Philip Roth⁹, precisamente porque arremeten contra los modelos preestablecidos y consensuados de la identidad, y lo explicita con contundencia en los términos siguientes:

⁹ *Mi oído en su corazón* de Kureishi y *Patrimonio* de Roth

Al margen de ser dos grandes escritores, me interesan especialmente porque torpedean las alambradas que la cerrazón comunal levanta a su alrededor. Traicionan las exigencias de fidelidad enfermiza de un sector importante de sus comunidades de referencia. Traicionar es, el contrario de lo que se puede explicar, un acto liberador, la libertad de gallardía intelectual. (El Kadaoui Moussaoui, 40)

Por eso su percepción de la pertenencia se antoja traición y transgresión. El abrazo de esta forma consensuada de entender la identidad lo sumiría en una suerte de exilio. Por eso reconoce, sin ambages, que esta apreciación de su Marruecos no es sino "...una ficción, un lugar, una construcción, un lugar nebuloso."(30). El personaje narrador no se deja encerrar en los nacionalismos sino que se rebela contra ellos. Lejos de disolverse, como en un acto suicida, el narrador rehúye la cultura vernácula pero también la de adopción. Dice:

Estoy harto de que la cultura se haya convertido en un claustro tan pequeño y cerrado. (El Kadaoui Moussaoui, 158)

A tenor de lo explicitado más arriba, en *NO*, la escritura se instituye en un acto de enunciación cuya intención discursiva transgrede toda forma de censura o sumisión a un orden establecido, ya sea moral, familiar, tribal o social. Está claro que una de las bazas importantes en El Kadaoui Moussaoui es emprender una serie de reflexiones detalladas de conceptos y enunciados que le atormentan en su proyecto de reflexión sobre el "Yo". La cita siguiente es un alegato a favor de esto último:

"[...] quería decirle a alguien que pudiera escuchar mis palabras con el tamiz de una historia común, que nos ha sido sustraída, que odio las carnicerías *halal*, las barbas, los pañuelos y el ramadán. Que detesto las bodas tradicionales marroquíes, la *henna*, el folklore y que tanta genuflexión me parece ridícula. (El Kadaoui Moussaoui, 198-199)

Se siente atormentado por ciertos valores primigenios impuestos, que configuran su "yo", y arremete contra ellos. Pone de manifiesto las lagunas, las fallas, los defectos que entorpecen su afiliación a los valores consensuados en su cultura. Esta cuestión es referida en los términos siguientes:

[...] la identidad que nos han inculcado es un embuste ideológico. Somos una mentira, una ficción o una media

verdad velada con una ideología que, pobrecitos, nos empeñamos en defender. (El Kadaoui Moussaoui, 199)

El personaje pugna por liberarse de la visión que convierte el pasado en una prisión, para fundar una identidad más plural, más móvil, menos estable y sobre todo menos esencializada. En *NO*, la tradición y el pasado son tallados a la medida de las necesidades del sujeto, modelando una identidad alambicada y porosa. Este aspecto es referido en la narración como sigue:

Recuerdo perfectamente la ambivalencia en la que estaba instalado: deseaba con todas mis fuerzas aprender catalán y castellano, y ser español, a la vez que deseaba con todas mis fuerzas regresar a Marruecos ¿He utilizado el pasado? Ahora, al cabo del tiempo, soy un tipo de cuarenta años con una personalidad alambicada y compleja. (El Kadaoui Moussaoui, 75)

El pasaje anterior señala muy bien cómo el espacio atenta, de alguna manera, contra la identidad permanente y contra la posibilidad de construir una identidad a través del espacio y de la imagen primigenios. Esta cita es también ilustrativa de una evidente negativa o resistencia del protagonista a escoger entre una u otra opción, entre los "yo" colectivos posibles, sobre todo habiendo cumplido los cuarenta años, "*A los cuarenta años soñar empieza a ser ridículo.*", dejaba bien claro en la portada de la novela. Por eso prefiere mantenerse desnudo frente a las máscaras que la sociedad impone.

Conclusión

A través de los rasgos identitarios suscitados a lo largo y ancho de estos dos relatos, en los que lo individual se ve confrontado a lo colectivo, los narradores se proponen cristalizar su peculiar percepción del "yo".

Las conclusiones inherentes a las dos novelas son difíciles de recapitular. Sin embargo, destacan algunas observaciones que merece la pena poner de relieve:

- La emigración del rifeño es el resultado de un exilio forzado.
- El universo de la memoria se asocia ora al imaginario rifeño, ora a los arcanos de la cultura catalana.
- Contrariamente al resto de escritores magrebíes, los dos autores catalófonos no sufren del exilio. Su desventura espacial no es la de hallarse en Occidente y de tener conciencia de su pertenencia a Oriente, sino la de fijarse entre dos mundos extraños: Occidente y Oriente no pueden representar su materialidad tópica. Para el rifeño, Occidente existe al mismo nivel que Oriente, es decir, en tanto que ausencia y extravío.
- Como lectores, somos testigos de la emergencia de una escritura de la transgresión y de la desmitificación de la pertenencia. *La hija extranjera* y

NO son relatos cuyo trasunto está marcado por tensiones, escisiones y por un anclaje imposible. Ambos textos están embebidos de temáticas que transgreden lo consensuado; transgreden tabúes y censuras, proponen otra visión, más amplia, quizá, en la que puedan caber desde sus diferencias. Bajo sus plumas, se transcribe otra forma de ver la *ipseidad*. Se alejan de un pasado que no pudieron habitar; esbozan otra identidad, una identidad soñada, fantaseada; moldean otro mundo, quizás evasivo, confuso, críptico e inasible, pero al fin y al cabo otro mundo posible.

Najat El Hachmi y Said El Kadaoui Moussaoui sientan la identidad sobre lo vivido, sobre lo adquirido más que sobre las raíces. Prefieren las irregularidades dibujadas por las orillas a las desavenencias de la identidad; prefieren el mosaico y la complejidad. Proceden a la construcción de una identidad fundada sobre una cartografía casual e imprevista, flotante, con fronteras poco asibles. Repudian las certezas de lo consensuado, se abrazan a la llamada incesante de la travesía y combaten el absurdo naufragio.

Referencias bibliográficas

BARTHES, R. (1989). *Leçon inaugurale de la chaire de sémiologie littéraire au collège de France, prononcée le 7 janvier 1977*. Paris: Seuil.

CALVINO, I. (2014). *Lecciones americanas, Seis propuestas para el próximo milenio* (Traducción de Aurora Bernárdez y César Palma). Madrid: Siruela.

CANIVEZ, P. y COULOUBARITSIS, L. (coords.) (2013). *L'Ethique et le soi chez Paul Ricoeur: Huit études sur Soi-même comme un autre*. Villeneuve d'Ascq: Presses Universitaires du Septentrion.

EL HACHMI, N. (2015). *La hija extranjera*. Barcelona: Destino.

EL KADAOUI MOUSSAOUI, S. (2016). *No*. Barcelona: Catedral.

JERVOLINO, D. y RICOEUR, P. (2002). *Une herméneutique de la condition humaine*. Paris: Ellipses.

KHATIBI, A. (1971). *La mémoire tatouée*. Paris: Denoël.

KILITO, A. (2000). *La querelle des images*. Casablanca: Eddif.

KUNDERA, M. (1995). *L'art du roman*. Paris : Gallimard.

MATEO DIEZ, L. (2001). ABC.es, Cultura en: http://www.abc.es/hemeroteca/historico-16-04-2001/abc/Cultura/luis-mateo-diez-en-el-sillon-de-la-real-academia-me-sentire-ciudadano-de-celama_24583.html

PROUST, M. (1987). *Le temps retrouvé. A la recherche du temps perdu*. Paris: Gallimard.

RICOEUR, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI Editores.

ROBÍN, R. (2003). *Le deuil de l'origine: une langue en trop, la langue en moins*. Paris: Kime.

YETIV, I. (1972). *Le thème de l'aliénation dans le roman maghrébin d'expression française, 1952-1956*. Sherbrooke (Québec): Faculté des Arts C.E.I.F.F.